

**Comunidad
Frailes Carmelitas**



**NOVENA A NUESTRA SANTÍSIMA MADRE DEL CARMEN
(7 AL 15 DE JULIO)**

**P. Julio González C. OCD
Pastoral de Espiritualidad**

Contenido

A.	INTRODUCCIÓN	3
B.	SALUTACIÓN A LA VIRGEN DEL CARMEN	3
C.	ESQUEMA	5
I.	DÍA PRIMERO: María, Mujer de Fe.....	6
II.	DIA SEGUNDO: María, Mujer de Esperanza	9
III.	DIA TERCERO: María, Mujer de Caridad	12
IV.	DIA CUARTO: María, servidora de la Palabra	15
V.	DIA QUINTO: María. Madre de la gracia divina.	16
VI.	DIA SEXTO: María, Madre de la Iglesia.....	19
VII.	DIA SEPTIMO: María, Maestra de vida espiritual	20
VIII.	DIA OCTAVO: María, Modelo de contemplativa	23
IX.	DIA NOVENO: María y el Signo del Escapulario	25

A. INTRODUCCIÓN

Esta Novena a Nuestra Madre Santísima del Carmen tiene por objeto brindarle a todos los cristianos que aman a la Virgen María, como Madre del Carmelo, unos momentos de reflexión que ayuden a elevar nuestro espíritu, por medio de la oración, a Ella que ofreciéndonos a su Hijo y su Santo Escapulario, resplandece como aurora luciente que anuncia los tiempos nuevos, contruidos por la civilización del amor que el Evangelio nos propone vivir y predicar.

A cada chileno que tiene a la Virgen del Carmen como Madre y Reina de esta Patria nuestra esta Novena le ayudará a orar por nuestras autoridades, legítimamente elegidas, para que sirvan al interés común basados en el Evangelio de Cristo; los misioneros, desde los comienzos de nuestra historia sembraron en esta tierra fértil de nuestra sociedad, la devoción a María, la Virgen del Carmen; así las nuevas generaciones no olvidarán que deben fortalecer las raíces cristianas de nuestra convivencia nacional mirando hacia el mañana. Para nuestras Fuerzas Armadas y de Orden, la Virgen del Carmen, es su Generala pues a Ella han de confiar siempre los esfuerzos por servir a la nación luchando por su soberanía, defendiendo su libertad y con una vida cristiana, impregnada de los más sublimes valores patrios, estos hombres y mujeres, puedan alcanzar la corona inmarcesible de la gloria de Dios.

El Evangelio ilumina cada día estas reflexiones con la Palabra de Jesús, siempre viva y eficaz; el Concilio nos presenta la figura de la Virgen María y su importancia en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Esta Novena a la Virgen del Carmen se puede celebrar dentro de la Eucaristía, luego se ofrece unos esquemas para las preces comunitarias de cada día. La Salutación al comienzo y la Oración final se repiten todos los días de la Novena. La oración, diálogo de amor con quien sabemos nos ama, nos enseña a conversar con Dios, pero también con los hermanos, como nos aconseja Santa Teresa de Jesús (Vida 8, 5). Quien dice amar y dialogar con Dios, y no sabe amar y conversar con el prójimo, se desdice de lo primero. Que la Virgen orante y los Santos del Carmelo nos consigan mantener encendidas la lámpara de la vida teologal para ir al encuentro del Esposo que viene. Ven Señor Jesús.

B. SALUTACIÓN A LA VIRGEN DEL CARMEN

Virgen del Carmen, queremos en estos días consagrados a tu honra y gloria, andar el camino de la oración y reflexión para crecer en nuestra vida teologal con una meta: conocer, amar y servir mejor a Jesús Redentor y a su Evangelio, siguiendo tu ejemplo de discípula perfecta de tu Hijo. Día a día queremos contemplarte en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Desde la experiencia espiritual del Carmelo, te contemplamos como Virgen orante, Virgen fiel, Virgen servidora que acoge, medita, vive y proclama la Palabra de Dios, y también como Madre y Maestra de vida espiritual, que nos acompaña en el crecimiento de nuestra existencia cristiana, desde el bautismo hasta la perfecta unión de amor con Dios en la vida eterna.

Rosa del Carmelo, que al leer el Evangelio y seguir a Tu Hijo, podamos ser revestidos del buen olor de Cristo en medio del mundo.

Estrella del mar, conduce nuestra barquilla en la noche oscura de la fe hacia las playas resplandecientes del Reino de los Cielos. Protege a nuestra gente de mar: marinos y pescadores.

Reina del Purgatorio y del Cielo que un día, contigo gocemos de los frutos de la salvación eterna que tu Hijo Jesucristo nos alcanzó con su muerte y resurrección, y que nosotros aplicamos por nuestros seres queridos ya difuntos.

C. ESQUEMA

- a) - Salutación. (Esta salutación precederá el ejercicio de cada uno de los días de la novena).**
- b) Evangelio y temas predicables:**
 - 1) María, Mujer de Fe.**
 - 2) María, Mujer de Esperanza.**
 - 3) María, Mujer de Caridad.**
 - 4) María a la escucha de la Palabra**
 - 5) María, Madre de la gracia divina.**
 - 6) María, Madre de la Iglesia.**
 - 7) María, Maestra de vida espiritual.**
 - 8) María, Modelo de contemplativa.**
 - 9) María y el Signo del Escapulario.**
- c) Reflexiones.**
- d) Concilio Vaticano II.**
- e) Preces.**
- f) Oración final para todos los días de la Novena.**
- g) Canto final.**

I. DÍA PRIMERO: María, Mujer de Fe

1.- Salutación.

2.- Evangelio según San Lucas: 1,39-45: “Bendita tú entre las mujeres”

“En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» **Palabra del Señor.**

3.- Reflexiones:

a.- María es la mujer de fe que cree a la Palabra de Dios. Con su fe responde a la invitación a creer lo que Dios le propone: ser Madre de su Hijo. María acoge la predicación de su Hijo, donde el Reino de Dios establece una relación que está más allá de los lazos de sangre y carne, y proclama bienaventurados, a los que escuchan y ponen en práctica la Palabra de Dios (cfr. Mc.3,35; Lc.11,27-28). Quién mejor que Ella escucha y obra de acuerdo al Evangelio, convirtiéndose así en la primera discípula de su Hijo.

b.- Isabel, llama a su prima feliz, por haber creído a lo que Dios le prometió. María es la mujer de fe en el momento de la Encarnación, cuando su “SÍ” la convierte en Madre de Dios, en el nacimiento de su Hijo en Belén, en el exilio a Egipto y en su vida en Nazaret, donde vio crecer al Verbo de la vida. La fe de la Virgen- Madre se ve probada en el Calvario, cuando consiente en el ofrecimiento que su Hijo hace de su vida por la salvación del mundo. Allí se convierte ya no sólo en Madre del Crucificado por amor, sino que también en Madre de todos los que creen en su Hijo; si en Belén lo tuvo a ÉL, sin más compañía que José y algunos pastores, en el Calvario nació el nuevo Pueblo santo de Dios.

c.- Sobre el Calvario, María, figura de la Iglesia, hace realidad las palabras del profeta Isaías: “Antes de tener dolores dio a luz, antes de llegarle el parto dio a luz varón. ¿Quién oyó tal? ¿Quién vio cosa semejante? ¿Es dado a luz un país en un solo día? ¿O nace un pueblo todo de una vez? Pues bien: Tuvo dolores y dio a luz Sión a sus hijos” (Is. 66,7-8). Las profecías acerca de la Mujer-Sión, se cumplen cuando María recibe, como Sión, los hijos que no ha generado, y Cristo le da por hijos a todos los discípulos en la persona de Juan. Finalmente, María creyó en la palabra del Hijo, en Pentecostés, cuando esperó la venida del Espíritu Santo, dando inicio a la vida de la Iglesia.

d.- El Concilio Vaticano II enseña:

- “Así avanzó también la Santísima Virgen en la peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida (cfr. Jn. 19,25), sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio consistiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado y, finalmente, fue dada por el mismo Cristo Jesús agonizante en la cruz como madre al discípulo con estas palabras: “Mujer, he ahí a tu hijo” (Cfr. Jn. 19,26-27)” (Vaticano II, LG 58).

4.- Preces:

Oremos hermanos a Dios nuestro Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo:

- *Madre creyente, que tu Hijo nos aumente la fe.*

a. - Para que la Iglesia en Chile conserve el depósito de la fe, que el Espíritu Santo ha suscitado por la predicación del Evangelio. Oremos...

b.- Por las familias cristianas, para que vivan su fe en Cristo en su hogar, santuario de la vida y del amor, en sus lugares de trabajo, para ser luz y sal del Evangelio en esta sociedad secularizada. Oremos...

c. - Por los que buscan a Dios con sinceridad, para que la luz de la fe, ilumine sus pasos y encuentren en Dios el sentido a sus vidas, y en la Iglesia, un hogar de caridad. Oremos...

d.- Por los jóvenes, que se abren a la vida y a nobles proyectos para su futuro, no abandonen la fe de sus padres, y sigan a Cristo en el mundo profesional, como laico comprometido, o en la vida sacerdotal, o en la vida consagrada. Oremos...

Oremos: Te suplicamos Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, Madre y Reina del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

5.- Al terminar la Eucaristía: Oración final para todos los días de la Novena

“¡Oh Virgen Santísima del Carmen!, Llenos de la más tierna confianza, como hijos que acuden a la protección de su Madre, nosotros venimos a implorar una vez más los tesoros de misericordia, que con tanta solicitud nos habéis siempre dispensado. Reconocemos humildemente que uno de los mayores beneficios que Dios ha concedido a nuestra Patria ha sido señalaros a Vos por nuestra especial *Abogada, Protectora y Reina*. Por eso, a Vos clamamos en todos nuestros peligros y necesidades, seguros de ser benignamente escuchados. Vos sois *la Madre de la divina gracia*, conservad puras nuestras almas; sois la *torre poderosa de David*; defended el honor y la libertad de nuestra Nación; sois el *refugio de los pecadores*, tronchad las cadenas de los esclavos del error y del vicio; sois el *Consuelo de los*

aflijidos, socorred a las viudas, a los huérfanos y a los desvalidos; sois el Auxilio de los cristianos, conservad nuestra fe, y protegéd a nuestra Iglesia, en especial a sus obispos, sacerdotes y religiosos.

Desde el trono de vuestra gloria, atended a nuestras súplicas, *¡Oh Madre del Carmelo!* Abrid vuestro manto, y cubrid con él a esta república de Chile, de cuya bandera Vos sois *la Estrella luminosa*. Os pedimos el acierto para los magistrados, legisladores y jueces; paz y piedad, para los matrimonios y familias; santo temor de Dios, para los maestros; inocencia para los niños; y para la juventud cristiana educación. Apartad de nuestras ciudades los terremotos, incendios y epidemias; alejad de nuestros mares las tormentas, y dad la abundancia a nuestros campos y montañas. *Sed Vos el escudo* de nuestros guerreros, y el *faro* de nuestros marinos, amparo de los ausentes y viajeros. *Sed el remedio* de los enfermos, *la fortaleza* de las almas atribuladas, *la protectora especial* de los moribundos y *la redentora* de las almas del Purgatorio.

¡Oídnos pues Madre Clementísima!, y haced que, viviendo unidos en la vida por la confesión de una misma fe y por la práctica de un mismo amor al Corazón Divino de Jesús, podamos ser trasladados de esta Patria terrenal a la Patria inmortal del cielo, en que os alabaremos y bendeciremos por los siglos de los siglos. Así sea.

V. - VIRGEN DEL CARMEN, REINA DE CHILE
R.- SALVA A TU PUEBLO QUE CLAMA A TÍ.

6.- Canto final.

II. DIA SEGUNDO: María, Mujer de Esperanza

1.- Salutación: Virgen del Carmen, queremos...

2.- Evangelio según San Lucas: 1, 46 -55: “Me llamarán bienaventurada”

“Y dijo María. Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: Su nombre es santo, y Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. ÉL hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a su pueblo acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia por siempre». Palabra del Señor.

3.- Reflexiones:

a.- En María encontramos a la Madre de la Esperanza porque sobresale, como enseña el Concilio, entre los humildes y pobres que esperan y reciben del Señor la salvación. Como excelsa hija de Sión, tras esperar el cumplimiento de las promesas, con ella llega la plenitud de los tiempos y se inaugura la economía nueva de la salvación (cfr. LG 55). De este modo podemos afirmar que en María se recogen todas las esperanzas de Israel; todos los anhelos y los deseos de los profetas vuelven a hacerse presente en su corazón alcanzando una intensidad tal que en el tiempo, apresuran su cumplimiento. Nadie supo esperar tanto como María y por un designio divino en Ella precisamente comienzan a cumplirse las promesas de Dios. El canto del Magnificat, canto nacido del tierno y fuerte corazón de María, nos revela la actitud interior de la Virgen: “ÉL ha mirado la humildad de su esclava” (Lc. 1,46.48.).

b.- Grandes cosas hizo Dios en Ella. Desde su nada de sierva busca a Dios y se lanza, en fe y esperanza, a recorrer el camino que la conduce al Amor Misericordioso de Dios que la sostiene en toda ocasión. Se da un movimiento de esperanza teologal: contempla su pequeñez, es la sierva del Señor, y ante el panorama que le presenta el ángel en la Encarnación del Verbo, ser la Madre de Dios, ella se arroja en los brazos de Dios Padre en un intenso movimiento de esperanza y confianza en su Palabra. Es la nada que se arroja en el Todo. Ella es Inmaculada desde su Concepción, siempre Virgen, llena de gracia, para ser la Madre del Hijo de Dios; don y gracia, María es toda gratuidad divina.

c.- Como pobre de espíritu no pone su confianza en sus capacidades, en sus méritos. Ella pone su confianza sólo en Dios “que rechaza vacíos a los ricos y llenad e bienes a los hambrientos” (cfr. Lc. 1, 53), ha escuchado sus esperanzas, no sólo colmándolos de sus gracias, sino entregándose ÉL de la forma más

perfecta, y cumpliendo en María Virgen las esperanzas del pueblo. Supo vivir la esperanza teologal, en momentos cruciales para su maternidad divina, ante los interrogantes del casto José (Lc. Mt. 1,19). Se abandona en Dios, y hace realidad lo anunciado por el profeta: guardando silencio y esperando, haciendo de ello su fortaleza (Is.30,17). No se justifica ante su esposo José, simplemente se abandona en Dios por en definitiva, arrimada a ÉL, se convierte en su fortaleza. Supo vivir esperar el cumplimiento, en su Hijo, de todo cuanto le anunció el ángel hasta el heroísmo de permanecer al pie de la Cruz en el Calvario, donde dio a luz al pueblo de Dios (Jn. 19, 25).

c.- El Concilio Vaticano II enseña:

“Los libros del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento y la Tradición venerable manifiestan de un modo cada vez más claro la función de la Madre del Salvador en la economía de la salvación y vienen como a ponerla delante de los ojos. En efecto, los libros del Antiguo Testamento narran la historia de la salvación, en la que paso a paso se prepara la venida de Cristo al mundo. Estos primeros documentos, tal como se leen en la Iglesia y tal como se interpretan a la luz de una revelación ulterior y plena, evidencian poco a poco, de una forma cada vez más clara, la figura de la mujer Madre del Redentor. Bajo esta luz aparece ya proféticamente bosquejada en la promesa de victoria sobre la serpiente hecha a los primeros padres en el caídos en pecado (cfr. Gen. 3,15). Asimismo, ella es la Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo, que se llamará Emmanuel (Cfr. Is. 7,14; Miq. 5,2-3; Mt. 1,22-23). Ella sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que confiadamente esperan y reciben de ÉL la salvación (LG 55). El ejemplo de María, Madre de la esperanza, eleve nuestra débil esperanza en actitudes de verdadero ejercicio teologal para alcanzar a poseer a Dios plenamente en la vida eterna, habiendo confiado plenamente en su Palabra y el cumplimiento de la misma en nuestra vida cristiana.

4.- Preces: Oremos al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo.

- *María, Madre de la Esperanza, escucha nuestra oración.*

a.- Por la santa Iglesia de Dios, a la que Cristo amó como Esposa, entregándose por ella para santificarla, para que cumpla la misión que Jesucristo le confió. Oremos...

b.- Por todo el mundo, para que no pierda la esperanza de ser una humanidad donde se respetan los más fundamentales derechos de los hombres, etnias, pueblos y religiones, Oremos...

c.- Por todos los cristianos para que movidos por la esperanza teologal construyamos una sociedad más justa en nuestra Patria chilena. Oremos...

d. - Por todos los profesionales, para que inspirados en el Evangelio, sirvan a la sociedad y en particular, a los más pobres con dedicación y respeto. Oremos...

e.- Por los matrimonios cristianos, para que en su entrega amorosa, estén siempre abiertos al don de la vida, y sus familias sean Iglesias domésticas donde sea respetado y venerado el Nombre santísimo de Dios. Oremos...

Oremos: Te suplicamos Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, Madre de Esperanza y Patrona del Carmelo, para que guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

5.- Al terminar la Eucaristía: Oración final para todos los días de la Novena “¡Oh Virgen Santísima del Carmen...”

6.- Canto final.

III. DIA TERCERO: María, Mujer de Caridad

1.- Salutación: Virgen del Carmen, queremos...

2.- Evangelio según San Juan: 2, 1-12: "Haced lo que ÉL os diga"

"Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí estaba la Madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: "No tienen vino". Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora". Dice su madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga" Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: "Llenad las tinajas de agua". Y las llenaron hasta arriba. "Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala". Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama al maestresala al novio y le dice: "Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora". Así, en Caná de Galilea, dio comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. Después bajó a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y, sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días." Palabra del Señor.

3.- Reflexiones:

a.- Dios es amor (1Jn.4, 16), y María Virgen por ser la Madre de Dios, estuvo más cerca del Señor que cualquier otra criatura, fue colmada de amor divino. El ángel la llamó "llena de gracia" (Lc. 1,28), es decir, llena de amor de Dios. Sin embargo, esto no la privó del ejercicio activo y constante de la caridad, lo mismo, que en el resto de las virtudes. María es modelo de amor a Dios primero, porque amó a Dios por sobre todas las cosas (Dt. 6,5; Lv. 19,18); y al prójimo, cuando ayuda a su prima Santa Isabel (Lc. 1,39-56), a los novios, cuando se les acaba el vino (Jn. 2,1-12), e intercede por ello ante su Hijo. Libre de todo egoísmo trabaja los talentos recibidos al servicio de Dios y su prójimo. Su actitud interior formó un camino, en el que fue progresando en la caridad; también Ella, como a nosotros, fue solicitada su correspondencia personal a la gracia. Los grandes dones o privilegios recibidos por María, la santidad de vida en que nació y su maternidad divina fueron puros dones de Dios. Recibidos en plena libertad, no pasivamente, con plena capacidad para aceptar la voluntad divina. María colaboró libremente a la acción de la gracia. En este sentido, María es la "Virgen fiel". A la plenitud de gracia ofrecida por Dios la Virgen correspondió con plenitud de fidelidad, convirtiéndose así en la perfecta discípula de su Hijo en el camino teologal del amor a Dios Padre y al prójimo.

b.- La voluntad divina se presentó muchas veces oscura y misteriosa, pero siempre encontramos en María la actitud interior de perfecta adhesión al querer de Dios. El Sí de la Encarnación, encerró aceptar la pobreza de Belén, vivir el exilio en Egipto, la vida escondida en Nazaret, la ingratitud sufrida por los hombres que no aceptan la Palabra de su Hijo, hasta el sublime amor redentor en la soledad amarga del Calvario. La entrega al querer del Padre, y a la misión del Hijo, la lleva a descubrirse discípula porque hace de la Palabra de su Hijo el alimento de su vida interior (Mt. 12, 48-50). En las bodas de Caná, pide al Hijo, la gracia de convertir el agua en vino devolviendo la alegría a aquellos novios e invitados. Que la Virgen, no permita se acabe entre los esposos el vino de la fidelidad; en los sacerdotes, el vino de la perseverancia; en los jóvenes, el vino de la alegría y responsabilidad frente a su futuro; en los niños, el vino de la pureza y amor a sus padres. Ella es la omnipotencia suplicante, puesto que Jesús, no niega nada a su Madre si lo pedimos con fe y amor.

c.- El Concilio Vaticano II enseña:

“La Santísima Virgen, predestinada desde toda la eternidad como Madre de Dios juntamente con la Encarnación del Verbo, por disposición de la divina Providencia, fue en la tierra la Madre excelsa del divino Redentor, compañera singularmente generosa entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, esperanza, y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia” (Vaticano II, LG 61).

4.- Preces: Oremos al Padre por medio del Hijo en el Espíritu.

- Madre del Amor hermoso, enséñanos a amar.

a.- Para que la Iglesia se alce en el mundo de hoy como signo de amor a Dios y a los hombres con su predicación y con sus obras de justicia y caridad. Oremos.

b.- Para que los gobernantes, trabajen sin descanso, por establecer una paz estable en todos los pueblos de la tierra. Oremos.

c.- Para que todos los cristianos, unidos por vínculos de caridad, busquen la verdad por el camino del diálogo ecuménico.

d.- Para que todos los cristianos aprendamos de María, a pensar en las necesidades de los demás. Oremos.

Oremos: Te suplicamos, Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, Madre del Amor Hermoso, Reina del Carmelo, para que,

guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

5.- Oración final para todos los días de la novena: “¡Oh Virgen Santísima del Carmen...”

6.- Canto final.

IV. DIA CUARTO: María, servidora de la Palabra

1.-Salutación: Virgen del Carmen, queremos...

2.- Evangelio según San Lucas 11, 27-28: “Dichoso más bien quien escucha la palabra y la pone en práctica”

“Sucedió que, estando él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo: “¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron! Dichoso más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan”. Palabra del Señor.

3.- Reflexiones:

a.- Lucas, nos presenta a María como mujer modelo de fe para todos los seres humanos. Ha recibido el don transformante de Dios sobre la tierra (Lc.1, 28). Es el Espíritu Santo creador, que hace carne al Verbo de Dios, en el nacimiento del Mesías (Lc. 1,31.33-35); es a través de la Palabra que se ofrece y con la cual colabora pronunciando su Sí, salvador (Lc.1, 38), finalmente es a través de la fe de María en las palabras del ángel, como se realiza se realiza el misterio primordial de la redención: la Encarnación. La aceptación de la Palabra, por parte de María, comienza una nueva historia para los hombres. Se revela el don de Dios y la respuesta creyente de María. Los Padres de la Iglesia, en particular, San Agustín enseña que María, Madre del Verbo, lo concibió primero en la fe, y luego en su vientre. Es bienaventurada María, no por su vientre sino por que toda su persona estuvo al servicio de la economía de la salvación.

b.- María ha creído a la Palabra (Lc.1, 38), y por esto recibe una justa alabanza (Lc. 1, 45). Su vida de fe y servidora de la Palabra se convierten en bendición para todos aquellos que creen como Ella. Jesús la desconcierta (Lc. 2, 41-52) porque más allá de los lazos fuertes de la sangre, Jesús quiere convertirla en su primera discípula por la fe en su evangelio. El camino de la cruz estará hecho de espada y dolor para la Madre (Lc. 2, 33-35); Lucas sabe que María ha sido fiel hasta el final. Ella ha creído a la Palabra de su Hijo convirtiéndose en principio y fundamento de la Iglesia. La Madre de Jesús es el modelo de la mujer abierta al misterio de la vida y como creyente que responde con fe y generosidad a la Palabra de Dios le ha dirigido.

c.- El Concilio enseña:

- “A lo largo de su predicación acogió las palabras con que su Hijo, exaltando el reino por encima de las condiciones y lazos de la carne y de la sangre, proclamó bienaventurados (Cfr. Mc.3, 35; Lc. 11,27-28) a los que escuchan y guardan la palabra de Dios como ella lo hacía fielmente (Cfr. Lc. 2,29 y 51)” (Vaticano II, LG 58)

4.- Preces: Oremos al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo.

Jesús, enséñanos a escucharte, como María, tu Madre. Oremos.

a.- Que el Espíritu Santo nos ayude a comprender mejor la Escritura, a fin de llevar el mensaje salvífico a nuestras vidas. Oremos.

b.- El culto y la oración lleven adelante el diálogo ecuménico para conseguir la deseada unidad entre los cristianos. Oremos.

c.- Para que la Palabra de Dios sea para nosotros un apoyo en la fe, alimento del alma y fuente límpida y perenne de vida espiritual para consagrados y laicos. Oremos.

d.- Por cuantos consideran a María como Madre para que como ella acojamos la Palabra de Dios con fe y obediencia. Oremos.

Oremos: Te suplicamos, Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, Sierva de la Palabra, y Madre del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo y protección lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

5.- Al terminar la Eucaristía: Oración final para todos los días de la novena: “¡Oh Virgen Santísima del Carmen...”

6.- Canto final.

V. DIA QUINTO: María. Madre de la gracia divina.

1.- Salutación: Virgen del Carmen, queremos...

2.- Evangelio según San Lucas 1,26-35: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti”

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando le dijo: “Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo”. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría que significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin”. María respondió al ángel: “¿Cómo será esto puesto que no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios”. Palabra del Señor.

3.- Reflexiones:

a.- María, es la “Purísima”, la mujer que fue concebida sin pecado, porque debía ser Madre del Redentor. La promesa del Salvador está unida a la promesa de la misteriosa mujer que surgirá en la historia. Después de la maldición hecha a la serpiente en el paraíso, dijo el Yahvé: “Enemistad pondré entre ti y la mujer y entre tu linaje y su linaje: él te aplastará la cabeza mientras acechas tú su talón” (Gn. 3, 15). La lucha entre el linaje de María y el de la serpiente, es desde la concepción de María, ser concebida Inmaculada, sin pecado original y por lo tanto, en completa oposición al demonio. Lucha que termina con la venida de Jesús, Hijo del linaje de la mujer que viene al mundo para vencer con su muerte y resurrección al demonio, al pecado y a la muerte. María ocupa, por su vocación un primer plano en el orden de la salvación; Ella es la Madre del Redentor, pero también su primera redimida, preservada de toda culpa en vista de los méritos del Hijo. El privilegio de la Inmaculada Concepción no sólo es ausencia de pecado sino plenitud de gracia.

b.- El saludo de Gabriel es el testimonio más elocuente de la Inmaculada Concepción ya que no tendría sentido el “llena de gracia” si el pecado la hubiera manchado aunque fuese sólo un instante. María comenzó su vida colmada de gracia y amor de Dios. Si contemplamos su fidelidad y disponibilidad total al plan de Dios, podemos intuir a cuáles alturas de calidad en el amor y de comunión haya llegado con Dios, precediendo con mucho a todos los seres del cielo y de la tierra (cfr. Vaticano II, LG 53). San Pablo, en su carta a los Efesios (1, 3-6), declara la elección y bendición que reciben los creyentes en Cristo. María fue bendecida y elegida por Dios ya que es la única criatura santa e inmaculada. En María la elección y bendición produjeron el fruto más perfecto: Jesucristo. Fue elegida y bendecida para ser su Madre Inmaculada.

c.- Al celebrar a la “llena de gracia” alabamos a Dios por todas las maravillas que hizo en su Sierva. La primera maravilla fue romper las cadenas del pecado de origen, que ata a todos los hijos de Adán al pecado; antes que históricamente la salvación que Jesús, nacido de Ella, alcanzara a toda la humanidad. María de Nazaret es la primera redimida; con ella comienza la historia de la salvación dando luz a Aquél por quien nos vino la salvación. Cuantos creen y siguen a Cristo, han sido bendecidos y elegidos por Dios para ser santos e inmaculados en el amor... Este plan de salvación que se realizó en María, también ha de realizarse en cada uno de los fieles. La Virgen es modelo en su fidelidad a la gracia y en su apertura a Dios. Así como esa fidelidad floreció en amor a Dios y al prójimo también en nosotros debe madurar en frutos de justicia y amor para gloria de Dios.

d.- El Concilio Vaticano II enseña:

- “La Madre de Jesús por haber dado luz al mundo la Vida misma que renueva todas las cosas y por haber sido adornada por Dios con dones dignos de un oficio tan grande. Por lo que nada tiene de extraño que entre los Santos Padre prevaleciera la costumbre de llamar a la Santa Madre de Dios totalmente santa e

inmune de toda mancha de pecado, como plasmada por el Espíritu Santo. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad enteramente singular, la Virgen Nazarena, por orden de Dios, es saludada por el ángel de la Anunciación como llena de gracia (cfr. Lc. 1,28), a la vez que ella responde al mensajero celestial: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc.1, 38). Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con Él y bajo Él, con la gracia de Dios omnipotente” (Vaticano II, LG 56).

4.- Preces: Oremos al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo.

María, Madre de la Gracia, guárdanos en el amor de Dios. Oremos.

- a.- Para que la Iglesia, imitando a María, que es su figura se conserve siempre virgen para que guarde la fe prometida al Esposo. Oremos.
- b.- Que los sacerdotes y consagrados mantengan fielmente sus compromisos hechos al Esposo Cristo y a su Iglesia. Oremos.
- c.- Que los esposos cristianos guarden los votos pronunciados ante Dios y la comunidad de hermanos. Oremos.
- d.- Que la juventud cristiana se esfuerce en vivir su fe cristiana construyendo un mundo más humano y solidario. Oremos.
- e.- Que los enfermos del alma y del cuerpo ofrezcan sus dolores con Cristo Crucificado al Padre por la salvación del mundo. Oremos.
- f.- Que nuestros hermanos difuntos, limpios ya de sus culpas, alcancen la vida eterna. Oremos.

Oremos: Te suplicamos, Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, Madre de la divina Gracia y para que guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

5.- Al terminar la Eucaristía: Oración final para todos los días de la novena “Oh Virgen Santísima del Carmen...”

6.- Canto final.

VI. DIA SEXTO: María, Madre de la Iglesia

1.- Salutación: Virgen del Carmen, queremos...

2.- Evangelio: Jn. 19, 25 - 27: "Ahí tienes a tu madre"

"Junto a la cruz de Jesús, estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quién amaba, dijo a su madre: "Mujer ahí tienes a tu hijo" Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre" Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa". Palabra del Señor.

3.- Reflexiones:

a.- María de Nazaret, es la humilde hija de Israel, primogénita de él y madre del nuevo pueblo de Dios. Ella es también, la hija primogénita de la Iglesia, por ser el primer fruto de la redención y por tanto primer sarmiento injertado en Cristo, primer miembro de su Cuerpo Místico (Jn.15; R.6, 3-4). María, es Madre de la Iglesia, porque desde siempre fue pensada para ser Madre de Aquél que debía dar vida verdadera al nuevo pueblo. De esta humilde hija llegó a los hombres la salvación prometida por Dios en los comienzos de la historia humana. "Cuando el Hijo de Dios asumió de ella la naturaleza humana para librar al hombre del pecado" (LG 55). Los Santos Padres, haciendo un parangón, afirman que si bien por Eva nos vino la muerte, por María nos vino la vida (Rm. 5, 12-21).

b.- Por derecho le corresponde a María ser la Madre de los salvados y esto no solo por ser la Madre del Salvador, sino porque estuvo enteramente unida a la historia de la salvación. Por la unión con su Hijo cualquiera acción suya tiene un valor salvífico, y el oficio de Madre que ejerce sobre Él se extiende a todos los creyentes. En el patíbulo de la Cruz, cuando Jesús la confía a Juan, y más tarde cuando en el Cenáculo espera Pentecostés, María aparece de lleno cumpliendo su función de Madre de la Iglesia, la cual se llena de amor materno que fecunda la oración de la comunidad a la espera de Pentecostés.

c.- María está unida a la Iglesia en cuanto modelo de fe, caridad y perfecta unión con Cristo. María cree en momentos oscuros y difíciles. Perseveró al pie de la Cruz, impertérrita, a la muerte del Hijo, cuando todo desaparece y se derrumban las esperanzas, Ella permanece como el modelo sublime de fe de la Iglesia. A pesar de todas las dificultades que ha vivido y vive la Iglesia encuentra en María Santísima, la fuente de la fe para alimentar la propia fe. La Virgen es también modelo de caridad. Nadie como Ella amó a Dios y al prójimo. Con afecto materno anima a todos los que tienen una misión apostólica en la Iglesia, coopera a la regeneración de los hombres. Los Pastores y seglares han de reflejarse en María,

en su modo de actuar a la hora de cumplir su misión evangelizadora, y de caridad, consagrándose al servicio de Dios y de los hombres.

d.- El Concilio Vaticano II enseña:

“La Iglesia, contemplando su profunda santidad e imitando su caridad y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, se hace también madre mediante la palabra de Dios aceptada con fidelidad, pues por la predicación y el bautismo engendra a una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios. Y es igualmente virgen, que guarda pura e íntegramente la fe prometida al Esposo, y a imitación de la Madre de su Señor, por virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera” (Vaticano II, LG 64).

**4.- Preces: Oremos al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo.
*María, Madre de la Iglesia, atiende nuestra plegaria.***

a.- Por la Santa Iglesia de Jesucristo, para que a ejemplo tuyo pueda ser obediente en la fe y ardiente en la caridad para acoger tu plan de salvación entre los hombres. Oremos.

b.- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y religiosos para que a ejemplo de María vivan y den testimonio de una vida teologal y de oración comprometida con Dios y el hombre de hoy. Oremos.

c.- Por todos los agentes pastorales de nuestra patria para que su fidelidad al Evangelio y a sus Pastores y su servicio y entrega generosa sea reconocida y valorada por el pueblo de Dios. Oremos.

d.- Por todos los alejados de la fe y de la Iglesia para que busquen y encuentren en la comunidad cristiana un hogar cálido y fraterno de reencuentro con la fe, la verdad y la caridad. Oremos.

Oremos: Te suplicamos, Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia y de la Orden del Carmelo, para que guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

5.- Al terminar la Eucaristía: Oración final para todos los días de la novena: “¡Oh Virgen Santísima del Carmen...”

6.- Canto final.

VII. DIA SEPTIMO: María, Maestra de vida espiritual

1.- Salutación: Virgen del Carmen, queremos...

2.- Evangelio: Lc. 2,19: “María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón”.

“Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos, pues hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado. Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquél niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón”. Palabra del Señor.

3.- Reflexiones:

a.- Es completamente necesario entrar en el santuario íntimo del alma de María para conocer la oración de María, la Madre de Jesús. Ninguna como María ha vivido la intimidad con el Señor Dios; es una intimidad de hija de Dios Padre; de Madre del Salvador y esposa del Espíritu Santo. Prevalece por supuesto la relación de María como Madre con el Hijo de Dios. ¿Cómo habrán sido las íntimas relaciones entre la Madre y el Verbo de Dios durante los meses que lo llevó en su seno? Por esto a Ella se le puede llamar Sagrario o Templo del Verbo encarnado, Arca e la Nueva alianza. Allí en esa intimidad María ama y adora al Dios hecho hombre. Al ser la Virgen la que lleva en su seno al Emmanuel, toda ella queda bañada de amor y gloria divina, en esa humildad y sencillez de su vida ordinaria. En su corazón comprende poco a poco el misterio que la invade y fecunda. Entiende el misterio que se verifica en Ella; solo María ha penetrado el Corazón de su Hijo, porque era su Madre. Sólo Ella advierte la necesidad de darse a tiempo completo a Él y a su obra de salvación.

b.- Si la oración es diálogo de amor, con quien sabemos nos ama, María es la orante por excelencia; aprendió en su alma a escuchar al Verbo de Dios, antes de nacer y luego oírle en su hogar de Nazaret y más tarde predicando a las multitudes del reino de Dios. Al pie de la Cruz, la Madre dolorosa escuchó el último latido de su corazón agonizante, luego de haberla declarado Madre de la Iglesia. Ella dialogó porque supo escuchar y en ese espacio amar y dejarse amar por Dios. De ahí que S. Isabel de la Trinidad, mística carmelita, propone que la Virgen del Adviento (CF 40), es modelo de los espirituales por que escucha, dialoga, admira el misterio y lo adora. La adoración es el éxtasis del amor, nos dirá ella, en el cual debemos aprender a vivir pendientes de lo interior.

c.- El Concilio enseña:

- “Esta obra de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte. En primer lugar, cuando María, poniéndose con presteza en camino para visitar a Isabel, fue

proclamada por ésta bienaventurada a causa de su fe en la salvación prometida, a la vez que el Precursor saltó de gozo en el seno de su madre (cfr. Lc. 1,41-45); y en el nacimiento, cuando la Madre de Dios, llena de gozo, presentó a los pastores y a los Magos a su Hijo primogénito que, lejos de menoscabar, consagró su integridad virginal. Y cuando hecha la ofrenda propia de los pobres lo presentó al Señor en el templo y oyó profetizar a Simeón que el Hijo sería signo de contradicción y que una espada atravesaría el alma de la Madre, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones (cfr. Lc. 2,34-35). Después de haber perdido al Niño y haberlo buscado con angustia, sus padres lo encontraron en el templo, ocupado en las cosas de su Padre, y no entendieron la respuesta del Hijo. Pero su Madre conservaba todo esto en su corazón para meditarlo (cfr. Lc. 2, 41-51)” (Concilio Vaticano II, L. G.57).

4.- Preces: Oremos al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo.

- Virgen orante, enséñanos a orar en espíritu y verdad.

- a.- Que la Iglesia permanezca siempre unida con la Madre de Jesús. Oremos.
- b.-Que Jesús Maestro enseñe a orar a los cristianos de hoy así como enseñó a sus discípulos. Oremos.
- c.- Para que el Carmelo Teresiano dé testimonio de su intimidad con Dios a través de sus obras de caridad, justicia y verdad en el amor. Oremos.
- d.- Por todos los Cofrades del Carmen para que su vida interior los haga testigos de la intimidad con Dios y piedras vivas de la Iglesia en la promoción de la vida espiritual. Oremos.

Oremos: Te suplicamos, Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, Madre y Reina del Castillo Interior, para que, guiados por su ejemplo y protección lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

5.- Al terminar la Eucaristía: Oración final para todos los días de la Novena: “¡Oh Virgen Santísima del Carmen...”

6.- Canto final.

VIII. DIA OCTAVO: María, Modelo de contemplativa

1.- Salutación: Virgen del Carmen, queremos...

2.- Evangelio: Jn. 4,1-15.19-26: “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad”.

“Jesús le dice: Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorar en espíritu y verdad”. Palabra del Señor.

3.- Reflexiones:

a.- Cuando Jesús le responde a la samaritana, está señalando que: el verdadero culto no será tanto en edificios de piedra, sino en ÉL. Es la tienda del encuentro de los hombres con Dios, como lo era el Arca en el desierto. El verdadero culto será en espíritu, es decir, desde lo interior del hombre y verdad, porque será el mismo Espíritu Santo quien ore en el creyente. (Jn. 4, 23). Dios es la fuente de la vida y, por lo tanto, el inspirador del culto que quiere; la verdad equivale a la fidelidad de Dios, que ha realizado en Cristo y al darle una Madre, en la Virgen María encontró la primera orante y adoradora del misterio de la Encarnación, de su Nacimiento hasta su Resurrección. El diálogo con la Samaritana termina, con la auto revelación del Mesías prometido. (Cfr. Jn. 4,26), y la conversión de mujer. La fe en Jesús nace del testimonio y del contacto personal con él hasta reconocerlo como Jesús Mesías, Salvador. Primero, para ella es el caminante judío (v.6-7); luego al Señor (vv. 12-13), más tarde al Profeta (v.19), posteriormente al Mesías (v.26), y concluye proclamando al Salvador del mundo (v. 42).

b.- El Monte Carmelo es lugar de adoración en la Biblia desde los tiempos del profeta Elías (1Re 18,20-46). Ahí fundaron los cruzados que no volvieron a Europa en el siglo XIII, la primera comunidad de ermitaños carmelitas que bajo la inspiración de Elías y de la Virgen María, en cuyo honor levantaron una capilla, se propusieron vivir en obsequio de Jesucristo, meditando día y noche la Palabra del Señor. El Carmelo, en el pueblo de Dios desde sus orígenes en Tierra Santa hasta hoy donde estamos presentes, es sinónimo de oración y contemplación. Enriquecida con el testimonio y escritos de tres santos Doctores de la Iglesia: San Juan de la Cruz (1926), Santa Teresa de Jesús (1970) y Santa Teresa de Lisieux (1997), sigue enseñando los caminos de la mística unión con Dios a los hombres de hoy hasta alcanzar al monte de la perfección, que es Cristo Jesús.

c.- El Concilio enseña:

- “Mientras la Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección, en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga (cf. Ef.5, 27), los fieles luchan todavía por crecer en santidad, venciendo enteramente al pecado, y por eso levantan sus ojos a María que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos. La Iglesia, meditando piadosamente sobre ella y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la encarnación y se asemeja cada día más a su Esposo. Pues María, que por su íntima participación en la historia de la salvación reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe, cuando es anunciada y venerada, atrae a los creyentes a su Hijo, a su sacrificio y al amor del Padre” (Vaticano II, LG. 65).

4.- Preces: Oremos al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo.

Madre del Carmelo, ayúdanos a llegar a Cristo, Monte de perfección.

a.- Por la Santa Iglesia de Dios que en María contempla su Madre, para que aprenda a escuchar la Palabra y proclamarla a toda la humanidad. Oremos.

b.- Por toda la Orden del Carmen, que hoy celebra en María a su Madre y Hermana, para que fiel a su vocación en la Iglesia dé testimonio con la oración la vida comunitaria y su apostolado del amor misericordioso de Dios. Oremos.

c.- Al conmemorar un año más la entrega del Santo Escapulario pedimos por todos los que visten el hábito de María, para que imitando sus virtudes reflejen en sus obras una vida evangélica. Oremos.

d.- Por todos nuestros hermanos difuntos que murieron revestidos de la esperanza de la resurrección y del Santo Escapulario para que por la oración de María puedan alcanzar cuanto antes las alegrías sempiternas de la gloria del cielo. Oremos.

Oremos: Escucha, Padre Santo, la oración de tu Iglesia, y por la intercesión de la Virgen María, Madre del Carmelo, concédenos cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

5.- Al terminar la Eucaristía: Oración final para todos los días de la novena “¡Oh Virgen Santísima del Carmen...”

6.- Canto final.

IX. DIA NOVENO: María y el Signo del Escapulario

1.- Salutación: Virgen del Carmen, queremos...

2.- Evangelio: Mc. 3,31- 35: Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

“Llegan su madre y sus hermanos, y quedándose fuera, le envían a llamar. Estaba mucha gente sentada a su alrededor. Le dicen: «¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.» ÉL les responde: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?» Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.» Palabra del Señor.

3.- Reflexiones:

a.- El Papa Juan Pablo II, comentó este evangelio:

- “María Santísima es “Sede de la Sabiduría” porque acogió a Jesús, Sabiduría encarnada, en el corazón y en el seno. Con el “Fiat” de la Anunciación accedió a estar al servicio de la voluntad divina, y la Sabiduría estableció su morada en su seno y la hizo discípula ejemplar. La Virgen fue bienaventurada no tanto porque alimentó al Hijo de Dios, cuanto más bien porque Ella se alimentó de la leche saludable de la Palabra de Dios (cf. Lc. 11, 27-28).

A imitación de María, el corazón de cada creyente se transforma en morada de Cristo-Sabiduría. A semejanza de cuanto ocurría entre el israelita sincero y la Sabiduría, también entre nosotros y el Señor se instaura una forma misteriosa de parentesco espiritual. Lo dice el mismo Jesús: “Quienquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre” (Mt 12, 50; cf. Mc 3, 35 y Lc 8, 21). Nos guíe María y nos ayude a vivir así nuestras relaciones con Jesús Redentor” (Ángelus, 4-9-1983).

b.- El evangelio nos invita a entrar a formar parte de la nueva familia de Jesús. La única y esencial exigencia es hacer la voluntad del Padre. Si ponemos la mirada en Jesús vemos que vive para hacer el querer de Dios, vive para contentarlo. Si extendemos esa misma mirada a la Madre de Jesús, encontramos que el Hijo aprendió de María a vivir de la voluntad de Dios, su Padre. Para hacer dicha voluntad es fundamental acercarse a María, y con ella a Jesús, así entramos en comunión con Dios Padre.

c.- El Concilio enseña:

“Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador” (Concilio Vaticano II, LG 62). Ella ha dado a los Carmelitas un signo de su especial predilección como es su Santo Escapulario. Signo de consagración a la Virgen para vivir en obsequio de su Hijo, imitando las virtudes que Ella mejor vivió: la fe y la caridad. Llevar sobre el corazón el Escapulario es comprometerse a vivir la vida cristiana muy en serio puesto que seguimos e imitamos a Jesucristo, Hijo de la Virgen María.

4.- Preces: Oremos al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo.

María, Madre del Carmelo, escucha nuestra oración.

a.- Por nuestra Santa Madre la Iglesia, que en María ha alcanzado su perfección, que sus hijos resplandezcan por el ejercicio de una vida teologal comprometida con la realidad que nos toca vivir y aspiren a los bienes eternos. Oremos.

b.- Por toda la Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, frailes, monjas de clausura y seglares comprometidos con nuestro carisma para que por intercesión de su Madre vivan en santidad de vida, servicio a la Iglesia y esto redunde en abundancia de buenas y santas vocaciones. Oremos.

c.- Por todos los Cofrades del Carmen para que imitando a María Santísima se distingan por su fidelidad al Evangelio de Cristo, servicio a los pobres y audaz propagación de la devoción al Santo Escapulario. Oremos.

d.- Por todos los que llevan en su pecho el Santo Escapulario para que revestidos de Cristo y del hábito de la Virgen del Carmen vivan su consagración encarnando las virtudes cristianas de la humildad, castidad, caridad y con su espíritu de oración alcancen la unión con Dios en el amor. Oremos.

e.- Por todos los que celebramos esta Eucaristía para que compartiendo la Palabra y el Pan de los fuertes nos podamos reunir en el banquete del Reino de los cielos después de haber dado un buen testimonio de fe y amor a Dios y al prójimo en nuestra sociedad. Oremos.

f.- Por nuestros hermanos difuntos para que vivan en Cristo que los salvó, con María Santísima que los amó como hijos y con todos los Santos que con su intercesión y ejemplo les ayudan en la carrera a llegar a la meta y así alcanzar la palma y corona de la gloria sempiterna. Oremos

Oremos: Te suplicamos Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen del Carmen que nos entregó su Santo Escapulario para que en la vida nos proteja, en la muerte nos ayude y después de la muerte nos salve y alcanzar así su dulce compañía en el monte de la perfección que es Cristo, su Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

5.- Al terminar la Eucaristía: Oración final para todos los días de la Novena “Oh Virgen Santísima del Carmen...”

6.- Canto final.

**P. Julio González C. OCD
Pastoral de Espiritualidad
Comunidad Frailes Carmelitas**

Editado por:
www.caminando-con-maria.org
Pedro Donoso Brant
Julio 2020